



Aunque nunca estuvo allí, el mundo de filibusteros y tesoros imaginado por Salgari es un vibrante estímulo para la imaginación infantil.

Ignacio Wigner
SANTIAGO

La imaginación de Emilio Salgari ha sido considerada como una de las más desbordantes que se han registrado en el género humano.

Autor a lo largo de su corta vida de más de 130 cuentos y 85 novelas, lo que más resalta de sus escritos es un admirable sentido de la aventura, abundando en descripciones de exóticos parajes que apenas estuvo en vida y de los cuales se enteró a través de informaciones de personas e libros de geografía e historia.

Nacido en Verona, Italia, en 1863, sus viajes por el mundo estuvieron limitados a su juventud a breves períodos de navegación a bordo de un barco escuela y nave mercante que recorrió el Mediterráneo y el Adriático. En su juventud se dedicó al periodismo, pero atravesó dificultades por su afición al mar y a las aventuras, abandonó el hogar paterno para estudiar la carrera náutica.

Fue entonces cuando escribió sus primeras obras y, ante el éxito obtenido, decidió dedicarse por completo a la literatura. Durante 25 años escribió una numerosa serie de novelas de aventuras que fueron vendidas profusamente en toda Europa e hicieron a su autor muy popular, pero en los últimos años de su vida disgustos familiares y dificultades, además de una creciente inclinación al cigarrillo y al alcohol, lo llevaron a una profunda depresión que terminó con su suicidio el 25 de abril de 1911, cuando apenas contaba con 48 años.

De sus escritos emanó un fantástico mundo de leyendas y mitos, con personajes vitales, valientes guerreros, nobles doncellas, racionales sabios, generosos déspotas o meros ladrones, que recorren los parajes más llamativos del planeta, como las selvas americanas, la sabana india o el misterio-

"El Corsario Negro", de Emilio Salgari, circula mañana junto a LA NACION

Caribe, piratas, doncellas y déspotas



En "El Corsario Negro", Emilio Salgari imagina a piratas, nobles, doncellas dóctas y déspotas despiadados, todo en un Mar Caribe que existe sólo en su imaginación.

so Mar Caribe.

Los siete mares del mundo fueron el escenario predilecto de Salgari y en él se desarrolla "El corsario negro", ambientado en el mítico archipiélago formado por Cuba, Haití, Santo Domingo y Jamaica, entre otras islas. En la novela, el mar le pertenece casi por completo a los salvajes pero nobles corsarios, que combaten al déspota español Van Guld quien, desde Maronibo, dirige la colonización a nombre de la corona española.

PIRATAS Y NO

La anécdota de la novela es que el Corsario Negro está empeñado en vengar la muerte de dos de sus hermanos de la Hermandad de la Costa, orfandad de piratas que se refugia habitualmente en la isla de la Tortuga. Los corsarios Rojo y Verde ya

han caído bajo la mano del duque flamenco Van Guld, y el Corsario Negro juró vengarlos.

Durante una de las batallas contra los españoles, toma como rehén a una muchacha flamenca llamada Honorata de Willemsen, duquesa de Willemsen, quien iba hacia Maronibo. En el viaje y mientras resaca al buque español, el Corsario no puede evitar enamorarse de la bella joven, la cual a pesar de su condición de cautiva, comparte plenamente ese sentimiento.

El verdadero nombre del Corsario Negro es Revilo de Ronconbruna, señor de Valpenta y Ventiniglia, noble de Saboya, que por causa de antiguas querencias tuvo el oficio de pirata. Las insinuaciones injustas y persecuciones que ordena el malvado Van Guld se vuelven en su odio al Corsario Negro,

sino a varios de los allegados piratas que abandonan sus diversiones en la isla de la Tortuga para unirse a la corteza del gobernador. Así, El Vasco y El Olmo, junto al Corsario Negro, arman finalmente la destrucción de Maronibo, sólo para permanecer de que Van Guld ha escapado. Sin embargo, la mala estrella de los piratas hace que entre los sobrevivientes de la masacre, el Corsario Negro se encuentre a un antiguo amigo, llamado El Catalán, quien al ver el bello rostro de Honorata, la reconoce como la hija del malvado Van Guld, sellando así para siempre el destino de la duquesa y el de su amor por el Corsario Negro.

LUCCIÓN E IMAGINACIÓN

Aunque las obras de Salgari difícilmente pasan hoy día la prueba de

la veracidad, por estar basadas muchas de ellas en testimonios legítimos e indirectos de los lugares y costumbres que describen, tienen a la virtud de atrapar al lector en busca de aventuras en un mundo de acontecimientos que sirven especialmente como estímulo a los más jóvenes para continuar la lectura, y tal vez impulsan a más de uno a informarse por sí mismo de los historias y personajes que en ellas están narrados.

El primer cuento de Salgari fue "Los salvajes de Papunasia". Publicado en 1883 en el diario "La Valigia" de Milán, fue el inicio de una exitosa carrera. Algunas de sus siguientes obras fueron "Los ángeles de Monperce", "Los piratas de la Malasia", "El Corsario Negro", "El capitán Terminta", "Yolanda, la hija del Corsario Negro", "La

estrella de la Arcañante", "La conquista de Monperce" y "El reino de Sandekán".

Las exigencias de sus editores, que le pedían una historia tras otra, dado el éxito que éstas lograban, fueron poco a poco minando la salud de Salgari. Al igual que algunos de sus personajes, el autor fumaba un cigarrillo tras otro para mantener despierta la imaginación. Al ritmo agitado y vívido de su proceso de escritura le sumó la adicción por el alcohol. Tal vez su mayor aporte, que perduró hasta nuestros días, sea la capacidad de imaginar que ha estimulado en millones de niños de todas las épocas, que gracias a un texto, una película o una revista en que encuentran sus historias echas a volar la mente en una eterna ilusión que todavía flutúa en su autor.

Caribe, piratas, doncellas y déspotas [artículo] Ignacio Iníguez A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iñíguez A., Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Caribe, piratas, doncellas y déspotas [artículo] Ignacio Iníguez A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile